

GEDEON es el periódico de menos circulación de España

GEDEON

Diputado á Cortes por Madrid



SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS JUEVES
DIEZ CENTIMOS el número
ADMINISTRACIÓN
Fuencarral, 23, primero

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre	1,50 pesetas.
Año	6
Provincias y Portugal, tri- mestre	—
Año	—
Número atrasado	0,25
25 ejemplares	1,50

AÑO III

Madrid 9 de Diciembre de 1897

NÚM. 109

LOS MADGYARES AL REVÉS

(EN EL TEATRO DE LA GUERRA)



EL LEGO VIGILANDO AL MADGYAR

Jueves de Gedeón

—Tengo que reñirte, Calínez; me han dicho que te has hecho romerista.

—Y no te han engañado, Gedeón; me he hecho romerista por motivos de ornato público.

—¡Caramba, eso puede ser una razón! Yo creí que te habías hecho romerista por coincidir con las ideas políticas de ese grupo.

—Toma, con esas ideas políticas coincidimos casi todos los españoles! ¡No existen!

—Por algo decían los amigos de Romero Robledo que ésta iba a formar el partido más numeroso de España. Pero bueno, dime los motivos de ornato público que te han impulsado a hacerte romerista.

—Yo, Gedeón, reconozco mi debilidad, soy amigo del fausto arquitectónico.

—Lo mismo que el marqués de Cubas.

—Sí, pero odio el ladrillo.

—Bueno, eso es material.

—Sí, pero malo. Continúa. Buscando un partido en el que no hubiese ideas y hubiera construcciones dí con el romerista que no tiene programa, pero que va a hacer un monumento a Cánovas, y dije: ¡Este es el mío!

—Y visitaste a don Paco.

—El mismo día de la lucha del tigre y el toro; él estaba por el toro. Acertó, como tú sabes; con tal motivo, Solsona le dedicó unos versos, llamándole asombro de las edades políticas. Gustaron mucho. Pues bien: una vez admitido ya en el cenáculo romerista...

—¡Cómo os pondreis de remolacha en ese cenáculo!

—No me interrumpas, Gedeón; te decía que una vez admitido en el cenáculo...

—¡Hay cante!

—Hay lo que a tí te de la gana. Si me interrumpes no sigo. Bueno, pues se me acercó don Paco y me dijo: ya sé, Calínez, que usted no se ha hecho romerista por nuestro programa.

—¿Por el programa de la lucha del toro español y el tigre florentino?

—Sino por los monumentos. Ahora bien, amigo mío, usted no contaba más que con el monumento a Cánovas, ¿no es cierto? Ciertísimo, repuse yo. Ensanche usted el corazón y abra el espíritu a la alegría, me respondió. ¡Tenemos otro monumento en casa!

—¡Otro monumento!

—Esa fué mi exclamación.—Sí, otro monumento con patillas, repuse él. ¡Tenemos a Weyler!

—¡Cómo! ¿Se ha hecho ya la unión de Romero y de don Valeriano?

—Indudablemente.

—Te felicito, Calínez; tú llegarás a contratista por Castuera. ¿De modo que estás en el partido de los dos monumentos? ¡Gran suerte es la tuya! Siempre había yo creído que don Paco haría al fin cosas monumentales. Comenzó por una plancha de ese calibre y continúa cultivando el género. ¡Es un hombre que reúne las mejores condiciones para que se le levanten estatuas en vida!

—Por qué lo dices?

—Porque le falta lo primero que suele faltarles a todas las estatuas y lo que siempre le ha sobrado a Sánchez Toca.

—No digas más, y préstame el pañuelo.

—Toma este folleto defendiendo la jefatura de Silvela; es bastante largo y difuso; lo escribió Sánchez con las narices.

—Me sueno y abundo.

—¡Gracias!

—Pues no creas, Gedeón, que en el partido romerista figuramos nada más que Romero, Weyler y yo. Tenemos otro compañero que hay que mirarle a distancia.

—Ya sé quién es. ¡El duque de Tetuán!

—El mismo.

—¡Por fin pegó!

—¡No había de pegar!

—¡Como ahora está cerrada la alta Cámara!

—¿Y eso qué importa? El es un estadista a la goma arábiga, ¿o crees tú que se le acabó la virtud en el Senado?

—De suerte, gran Calínez, que en la jefatura del nuevo partido ó lo que fuese, figurais ya Romero, Weyler, el duque de Tetuán y tú?

—Los mismos que has dicho.

—¿Y hasta la fecha no tenéis otro programa que el monumento a Cánovas?

—Y la manifestación a Weyler cuando venga a Madrid.

—Os van a resultar muy fúnebres ambas cosas.

—Allá lo veremos.

—Oye, dile de mi parte a Romero que yo me encargo de las inscripciones. En el monumento a Cánovas pondremos:

Al casi-estadista.

Y en las coronas a Weyler:

Al casi-pacificador.

Y firmaremos ó firmareis en aquél y en éstas:

El casi-partido.

¿Qué te parece?

—No está mal, pero temo que Tetuán se equivoque y ponga:

El casi-pantorrillas.

—Llévale tu la mano cuando firme.

—Libreme Dios. ¡Podría encontrármela en un carrillo!

—¡Eh! De todas maneras te felicito muy sinceramente, Calínez, por tu ingreso en el cuartel del reformismo.

—¿Por qué le llamas cuartel? ¡No será por la jefatura de Weyler!

—No, hombre. Le llevo cuartel porque estáis tocando a asamblea.

—Pues mira tu ¡que cuando toquemos a provisiones!

—Se escuchará el toque en la Lonja de la Habana. Pero hablando de otro asunto; ¿qué te ha parecido el mensaje de Mac-Kinley?

—Vuelvo para responderte a mis gustos arquitectónicos y al marqués de Cubas; me ha parecido una de cal y otra de arena.

—¿No juzgas que el presidente de nuestros buenos amigos (con perdón), se mete demasiado en lo que no le importa?

—Eso lo hace para acallar en cierto modo los clamores de los *jingoes*. Así me lo dijo anoche Moret.

—¿Cual gritan esos malditos ¡ni que fueran tiples del género chico!

—Como tiples sí lo serían llegado el caso. En fin, del documento a que nos referimos se deduce, que Mac-Kinley no tiene muchas ganas de introducirse en camisa de once varas.

—Porque podría encontrarse con estas en las espaldas.

—Además, yo se de buena tinta que a Mr. Woodford le ha dado particularmente instrucciones muy amistosas. Entre ellas la de que traiga su familia a Madrid y ponga casa en esta corte.

—Este dato es muy significativo, siempre que Mr. Woodford no se instale con demasiado lujo.

—¿Por qué?

—Porque eso equivaldría a echar la casa por la ventana y puede que le ayudáramos.

—No creo que hoy por hoy ocurra lo que tu dices. Esperemos ¡oh Calínez!, los efectos de la autonomía.

—Esperémoslos, Gedeón.

—¡Pero no te levantes, Calínez!

—Tienes razón, hay que esperarlos sentados. ¡Avisame cuando lleguen!

Los inmortales de Gedeón

BALTASAR DEL ALCÁZAR

A INÉS

Oyeme, así Dios te guarde, que te quiero, Inés, contar un suceso militar que ha sucedido esta tarde. Apurado el caso es, comprometido de veras; estáme atenta, no quieras que lo cuente en balde, Inés. Dicen que han destituido... dicen que está muy furiado... dicen que esto es peligroso... dicen que esto aun va a dar (ruido... dicen que hay gran descon-

tento entre la gente guerrera... ¿No me escuchas? Pues yo (muera sin ólio si te lo cuento.

A LA MISMA, EN FORMA DE MINISTRO DE HACIENDA.

¿Cómo Inés de mi dinero has dado cabo y de mí? Ya me tengo, al verte así, por pobre y por majadero. Yo, Inés, saqué de mi tierra toda la luz de una vez, ¡mira si fué estupidez gastar lo todo en la guerra! Pensé darla de guerrero, deposité todo en tí y hoy dicen muchos de mí que soy fino majadero. Suspense estoy, hecho un cesto solo de considerar cómo se pudo gastar tanto dinero y tan presto. Tanto hombre, tanto dinero... y la autonomía dí; al fin, Inés, yo caí como fino majadero.

A LA MISMA, DISFRAZADA DE ROMERO ROBLED.

Gran boca tienes, Inés, más de lo que yo quisiera. Weyler la mira y ya espera lo que has de decir después. Siendo tu intención cual es, la lengua soltarás bien y aunque en el blanco no den tus tiros, será preciso que te andes muy sobreaviso por si dan... ¿sabes a quién? La gente te ejó decir algunas palabras feas y a Weyler:—Maldita seas, que me has hecho dimitir.— Los dos podreis maldecir, y soltar la risa loca,

que es bala que a nadie toca que de ambos reiré yo, pues bien sé lo que aumentó la anchura de vuestra boca.

A LA MISMA, BAJO LA APARIENCIA DE CASTELAR.

Tus escritos estimados por oro en cierta sazón, ya se sabe Inés que son de plomo y sobredorados. Si hay alguien que los celebre, no será ningún inglés, que esos ya saben, Inés, que es tomar gato por liebre.

LA CENA DE MISTER WOODFORD.

(Habla don Segis) En Madrid, donde resido, que es una corte asombrosa, vas a oír, Woodford, cada (cesa...

cual nunca las has oído. Tú serás tan caballero lo menos como Taylor... pero cenamos, Woodford, si te parece, primero. La mesa tenemos puesta, lo que se ha de cenar junto, los taquígrafos a punto: vamos, si no te molesta. Comience el vinillo nuevo, que no es nada *peleón*: yo tengo por devoción pacificar lo que bebo.

Franco fué, Woodford, el toque que dí al compás de la jota. La ola solté gota a gota, no hubo allí... eso, ni Roque. ¿De qué sirvió aquel trabajo? Ya lo ves, Woodford sencillo; me eché a Maura en el bolsillo, que él vende el vino mas bajo. Por nuestro Señor, que es mina soltar un ¡ay! y toser fuerte, para luego ver si se asusta la vecina. Si es ó no invención moderna, Woodford, decirlo no sé, mas yo bien aproveché vuestra amistad pura y tierna. Que a Ultramar llevo sediento suelto el grifo al vino nuevo, díctolo, cópiarlo, bebo con Labra y voyme contento. Woodford, esto ello se alaba no es menester alaballo; solo una falta le hallo... que así la guerra no acaba. Amblard, Dolz, Labra y Bru-

ya mandan; ¡qué viene ahora? Giberga, el ave canora, digna de mi estimación. ¡Qué limpia deja la huella! ¡Qué hermano mas lindo tiene! Parece, Woodford, que aun (viene

jipando por su isla bella. Pues, sus, apláquese y entre, que bien ancho está el camino. Woodford, échale agua al vino que estoy algo mal del vientre. Tú eres yankee trasañe; no me extraña que bien comas: Dios te guarde, que así tomas mi cocina y mi consejo. Mas dí ¡no adoras y precias mi autonomía? ¡Es tan rica! A algunos mucho les pica ¡para eso la puse especial! ¡Llena esta de concesiones! ¡Bien gustará a los cubanos! ¡Y asada pnr vuestras manos nechas a cebar lechones! A Gamazo le revienta, porque yo la hice ¡y a tí? ¡Te gusta, verdad? Por mí, sospecho que te contenta. Alegre estoy, vive Dios. Mas oye un punto sutil: Blanco ¿no es hombre civil? Domingo y Ramón ¿son dos? Pero son preguntas viles:

ya sé lo que puede ser: con tan negro conceder sólo nos quedan *civiles*. Ataquemos el pastel de Mac Kinley celestial. Venga el Mensaje ideal, ¡veamos qué dice en él! ¡Qué suavidad! ¡qué clarezal! De Campillo es el olor! ¡Nos ataca con ardor, pero con tanta fineza!... El queso ha salido a plaza, ¡y qué bien nos lo estais dando! Esta ha sido cuarteando, pero ha sido hasta la taza. Pruebo vuestro queso extremo: el de Pinto no lo iguala. ¡Y a un dirá la prenea mala que estamos metiendo el remo! Haz, pues, Woodford, lo que (sueles.

Daca de la bota llena seis tragos: hecha es la cena. Ya mojamos los papeles. Ya, Woodford, que hemos ce-

(nado tan bien y con tanto gusto paréceme será justo que pactemos un tratado, para que la isla cubana logre curarse del muermo... Las once dan, yo me duermo, quedese para mañana.

CONCHAS

Gedeón agarra un mazo...

No se asuste usted, D. Alberto, que no vamos a pegar a nadie.

Gedeón agarra un mazo... de tarjetas, abre una cajita de sobres y chupando el cabo de la pluma, mientras Bermejo, Gullón y Groizard se chupan el dedo, dice para sí:

—Hay que hacer memoria; eso conviene y además viste mucho. Dato hizo una acerca del Ayuntamiento de Madrid y desde aquel punto y hora es personaje... Personaje a medias, naturalmente, porque es personaje silvelista, pero ¡qué diantrel, menos da una piedra y mucho menos el marqués del Pazo de la Merced... Blanco hizo otra Memoria, que publicó por cierto *La Correspondencia*, arriba, en el friso de la cuarta plana y a consecuencia de eso y quizá a petición de los anunciantes, le pusieron en la mano la espada de Bernardo y la autonomía de Moret y lo enviaron a Cuba a ejercer el cargo superior de la Isla... Hay que hacer memoria ¡no hay más remedio!, hay que hacer memoria... Bueno ¿y para qué quería yo hacer memoria? ¡Ah! Sí, para felicitar a las Conchas que en el día de hoy celebran su fiesta onomástica... Preciso es ser galante con las damas y no imitar a Weyler en sus brindis...

Concha, Concha, Conchita... ¿A que va a resultar que no tengo ninguna amiga que se llame Concha? ¡Reconcho! Estaría eso bueno... Y sin embargo, así va a resultar, porque los Conchas ya murieron y a aquellos si que había que felicitarles para tranquilidad de la nación que se preguntaba diariamente: ¿Están contentos los Conchas?... Ahora ya no hay Conchas a quienes contentar... Mas ¡qué digo? Venga acá un puñado de tarjetas, todas las que quepan en un sobre grande y ¡al correo con ellas!... Son para las conchas de mister Woodford que están de días...

Ya hemos cumplido con los yankees, obligación primera y principal de todo español, pero ¿y ahora? ¿No me dejaré ninguna Concha en el tintero?... Creo que no, porque mi inocente tintero no tiene conchas como las tuvieron v. g. los tinteros de Manuel del Palacio, de Navarro Rodrigo, de Grilo y hasta del mismo Sr. Dacarrete.

Allá va otro puñado de tarjetas para las conchas de Gamazo... ¡por poco se me pasan!... Y que no serán pocas las tarjetas que vayan hoy a casa de D. Germán sin que Sagasta se entere... Pero ¿qué le vamos a hacer? Son las únicas conchas que quedan en el partido, porque, rianse ustedes de las viejas y desportilladas conchas de D. Práxedes... Cosa perdida.

Si supiera por donde andan, también felicitaría a las conchas de Romero Robledo, pero como son conchas de peregrino, no sé si andan ahora por Mallorca ó por el Romeral, por Antequera ó por los alrededores del cementerio de San Isidro.

Y a ver si se me olvida alguna... Creo que no... Veamos: En el partido conservador no hay conchas decididamente; en el silvelista parece que las hay, pero son pintadas; en el carlista ni siquiera una por más que digan, y en el republicano... en ese tampoco hay conchas ¡son caracoles!

Guardemos, por consiguiente, para otro acontecimiento onomástico las tarjetas, los sobres... ¡oh torpe de mí!... Tratándose del día de la Concepción ¿cómo soy capaz de olvidarme de la autonomía, peregrina concepción del cerebro del ministro de Ultramar!... Otra tarjetita y otro sobre... Solo queda una ¡quién la quiere? La de la suerte... Sea para el propio Sr. Moret.

Permitame que le diga ¡concho!, y que le envíe la última tarjeta.

Del Almanaque de GEDEON

Entre las diversas secciones de nuestro Almanaque próximo a publicarse, figura una completa y utilísima guía del forastero en Madrid.

Véase una muestra para que nuestros lectores se vayan animando a adquirir un almanaque que tan prácticos, instructivos y necesarios datos contiene:

Guía y aviso de forasteros de Madrid

Puerta del Sol

Sucede con la Puerta del Sol lo que con la soberanía de España en Cuba; que no se ve por ninguna parte ni la puerta ni el sol, sobre todo estos días lóbregos para la madre patria.

La fuente que había en medio, desapareció como casi todas las fuentes de la riqueza pública y en su lugar han puesto una farola. Es lo que ocurre con la Hacienda: faltan fuentes y sobran farolones.

En la Puerta del Sol se pueden tomar todos los tranvías y todos los relojes.

Ministerio de la Gobernación

Está situado en el núm. 13 (buen numerito ¿eh?) de la susodicha Puerta del Sol. Dícese que al construir el edificio se olvidaron de hacer la escalera, á pesar de lo cual muchos han conseguido subir á él con facilidad relativa y si no, ahí está Capdepón que no nos dejará mentir.

Lo más notable del edificio (si no existiera don Trinitario), es la bola que baja en punto de las doce.

No quiere esto decir que el Ministerio de la Gobernación sea el único embolado, porque el de Ultramar no es mal embolado tampoco ¿verdad D. Segis?

Calle de Alcalá

Es la que tiene más vida, á pesar de que termina en la Necrópolis del Este.

Hay que verla en un día de toros... ó en una noche de carreras.

Ministerio de Hacienda

En el número 9 de la calle de Alcalá fué construído en 1769 para servir de *Aduana*, y á Dios gracias, ya no es eso, porque si lo fuera, ya estaría hipotecado el edificio á consecuencia del empréstito del año pasado.

Antes daban guardia al edificio soldados de infantería; ahora guardia civil; dentro de poco, para lo que habrá que guardar, sobrarán con los municipales.

La fachada es buena, pero no hay que fiarse. También la tenía buena Navarro Reverter.

El patio central es magnífico, con cuerdas cruzadas para que se enjугue el *déicit*.

La escalera es monumental y el ministro no tanto.

Academia de San Fernando

Está tocando.

Sobre todo la sección de Música.

En una galería hay más de 300 cuadros, y se ven muchos más si se abre la medianería que da al Ministerio de Hacienda. Entre los lienzos más notables citaremos: «Santa Isabel curando á los pobres», de Murillo; un *Ecce Homo* de Ribera y otro de Moret; la «Sacra familia», de Sagasta, etc., etc.

Palacio de la Equitativa

Está enfrente, haciendo esquina á la calle de Sevilla. La construyó una sociedad de Seguros, extranjera, naturalmente, porque en España no hay nada seguro.

En el piso principal está el Casino.

Asomado á los balcones de éste, acaso vea el forastero á un señor con las orejas sofocadas.

Es Jorge.

También es digno de verse el magnífico ascensor que se halla en el centro del edificio; pero para ascensores ninguno como el del Ministerio de la Guerra.

Las Calatravas

Una de las iglesias de moda.

En ella son más amables que en los departamentos ministeriales, donde jamás quieren decir á los *reporters* de dónde salen las misas.

Palacio de la Presidencia

Esto no es iglesia, aunque lo primero que ve el forastero es á Pablo Cruz.

Detrás de Cruz está D. Práxedes.

A la puerta del edificio hay dos garitas.

En una de ellas espera Gullón mientras se celebran los Consejos de ministros.

San José

Una iglesia con tres naves.

Allí oye misa el contralmirante Bermejo, ó sea Segismundo el Prudente.

Teatro de Apolo.

Fuó inaugurado en 1874 y construído por el banquero Sr. Gargollo, apellido muy onomatopéyico, si el lector recuerda la voz de las actuales tiples del género chico.

A pesar de su construcción reciente hacen falta obras en este coliseo.

En el pórtico hay una Exposición de juguetes por estrenar.

Plaza del Rey.

Está en la calle del Barquillo, conforme se sube, á mano izquierda. En medio de la plaza hay una estatua del teniente Ruiz, héroe arrojado, á juzgar por su actitud que es la de arrojarse.

Enfrente está el *Circo de Parish*, que suele estar abierto durante la primavera, si bien este año ha prolongado la temporada.

Se comprende.

Con D. Práxedes en el poder, todo el año es primavera.

Ministerio de la Guerra.

Fuó propiedad del príncipe de la Paz y ahora las corrientes van también por ese camino.

Fuó habitado por el duque de la Victoria y el general Prim hizo notables reformas en el edificio.

Correa no sabemos lo que hará.

Hasta ahora no sabemos de él sino que es el femenino de *Correo*.

GEDEÓN MORENO

Se han estrenado en la Zarzuela *Los Camarones*. Era lo más natural, porque según parece, en ese teatro todo se vuelve quisquillas.

La obra gustó mucho la noche del estreno.

Y, en efecto, á la noche siguiente fué pateada con la mayor cultura.

Nunca segundas noches fueron buenas.

De todas suertes, ya se va demostrando que el público no tiene gran afición á los mariscos.

Ya estamos hartos de percebes, señores zarzueleros.

El aplaudido tenor Casañas, ha sentido vocación por el género chico, pero una vocación irresistible, arrebatadora.

En las últimas obras que ha cantado, olvidando que se trataba de zarzuelas grandes, ha salido varias veces por *El gallito del pueblo*.

¡Lástima es, ahora que habíamos convenido en que el señor citado era genial ó cosa así!

Verdad es que también tuvimos la excelente idea de llamar *genial* á cierta señorita del Prado que anda ahora malgastando su genio por provincias.

Bien decía nuestro malogrado amigo Bustillo:—No hay cosa más expuesta á percances que el genio. Así ha gozado él (y Dios se la aumente) de una tranquilidad envidiable.

Como que sólo tuvo un rasgo de genio: El de escribir aquel famoso artículo titulado *Volvamos en sí*, que tanta sensación produjo en tiempos de Corradi.

.... y armas al hombro

Que nos haga muy buen provecho:

«Esta noche obsequiará con un banquete al cuerpo diplomático el ministro de los Estados Unidos Mr. Woodford. Al banquete asistirán los ministros de Estado y Ultramar.»

¿Gullón y Moret comiendo juntos?

Pues Gullón se queda sin comer, Porque ¡bueno es don Segis para dejarle al otro meter la cucharada!

Como quien echa aceite en un candil:

«Según los mismos informes, el estado sanitario de las tropas españolas ha mejorado notablemente.»

Nada, que lo de Cuba ha sido un milagro.

Los enfermos se han puesto bien en cuanto han oído decir: «¡Vino Blanco!».

Sin probarlo siquiera.

Perdono á tutti:

«Despachos de la Habana dan cuenta de que el general Blanco ha indultado á D. José Hermida (secretario particular del alcalde) y á los cajistas que intervinieron en la confección de hojas clandestinas aprehendidas recientemente.»

Desde que llegó á la Habana el nuevo gobernador no ha hecho más que perdonar gente.

Sólo falta ahora que el gener al Blanco sea persona grata para los yankees.

Por eso mismo: por perdonavidas.

Movimiento político:

«Seguramente serán dos las sesiones que celebre la asamblea conservadora convocada por el Sr. Romero Robledo.»

¿Dos? ¡Vaya un rumbo!

Van á ser más las sesiones que los concurrentes.

Nuestros barcos:

«Según telegrama del jefe de la comisión de marina en Londres, se suspendieron anteayer las pruebas oficiales del destructor *Osado*, á causa de la niebla, y se celebrarán mañana, si el tiempo lo permite.»

«El *Osado*—¡a ver! ¡a ver!—no se atrevió antes de ayer y se probará otro día.»

¡Me río de la osadía de ese señor destroyer!

Saldrá algo práctico:

«Uno de los primeros acuerdos que tomará la Asamblea conservadora convocada por el Sr. Romero Robledo será el de la erección de un monumento á D. Antonio Cánovas del Castillo, mediante suscripción nacional.»

Y decían que el Sr. Romero buscaba un general. Ya ven ustedes como no es cierto. Con un escultor le basta por ahora.

Un poco de ansiedad.

«No se han recibido hasta ahora noticias de Washington relativas al Mensaje presidencial á las Cámaras, y no es de extrañar teniendo presente la diferencia de meridianos.»

Y dirá el pacientísimo D. Práxedes:

—¡Señor! ¡Señor! ¡Hasta los meridianos en contra nuestra!

Honores á Cánovas:

«Los señores marqueses del Pazo de la Merced y Cos-Gayón darán cuenta de sus trabajos preparatorios y propondrán erigir por suscripción nacional una estatua á tan ilustre estadista.»

Una estatua.

Es decir, otra.

Porque ya ha tenido Romero la misma idea.

Verdad es que estos otros le llevan ventaja.

Porque Romero tiene que buscar bronce para la estatua, mientras que Elduayen puede dar el de la suya.

Y el pedestal encima, digo debajo.

El punto:

«Los estudiantes de veterinaria fueron los que en totalidad faltaron á su Escuela, y serán objeto de una severa medida, según parece.»

Celebraremos que no se confirme el rigor.

En lo que toca á *novillos* la iniciativa tenía que partir de los estudiantes de veterinaria.

Sucesos:

«Para que nada faltara ayer, los *descuidados* y *tomadores* hicieron de las suyas robando dos alfileres de corbata, ambos de bastante valor.»

Y así estamos.

La policía prendida con alfileres.

Y los rateros también con alfileres, pero sin prender.

Género chico:

«El próximo jueves tendrá lugar el estreno del disparate cómico en un acto, escrito en prosa y original de un aplaudido autor, titulado *Las mantecadas*.»

Conque *Las mantecadas* y además disparate.

Pues no cabe duda: es de D. Pío.

El eterno D. Segis:

«Dícese que el ministro de Ultramar señor Moret estudia al presente la cuestión monetaria de Filipinas y los medios de dar solución á aquel problema.»

Temblemos.

Ya veo en puerta la autonomía monetaria.

Con ó sin taquígrafos.

Dice un colega:

«Los conocidos ladrones Antonio Pérez y el *Fardaito* fueron capturados ayer etc.»

La finura ante todo.

Hoy nos hablan de «los conocidos ladrones».

Mañana dirán «los aplaudidos espadistas» y los «acreditados tomadores del dos».

Volvamos la hoja.

Y busquemos la prensa francesa.

A ver qué nos dice del «popular destripador».

Escribe un diario, como si se extrañase:

«La *Gaceta* de hoy no contiene disposición alguna de interés general.»

Pues ¿qué quería usted? ¿que diésemos una autonomía cada semana?

EL ALMANAQUE DE GEDEÓN

contendrá además de la

GUÍA DEL FORASTERO EN MADRID

otra *Guía oficial completa* con los nombres y señas de todos los personajes conspicuos y no conspicuos que se dan pisto por ahí, y sus semblanzas en verso... relativo.

Estas dos guías, tranquilícense ustedes, no serán tan largas como las de D. Amós Salvador.

Además, irán en el Almanaque magníficas páginas en colores, una *Llave de los sueños*, *Servicio de bombos para casos de estreno*, una consulta impertinente, contestada por TODOS LOS ACADÉMICOS DE LA ESPAÑOLA, recetas inútiles, chistes usados, etcétera, etc.

Costará UNA PESETA.

Imprenta de EL ENANO: Arco de Santa María, 3.



El bombo le ha salvado.

Realmente el Gobierno ha sido poco previsior. Mientras los insurrectos cubanos se preparan a pasar el invierno con su buen Capote, los Sres. Morer y Sagasta nos han dejado a cuerpo con el famoso decreto sobre la autonomia de las Antillas. Séanos leve el viento del Guadarrama y la rosa de los vientos de D. Segis.

Dícese que en el salón principal del nuevo ministerio de Fomento será colocado á la mayor brevedad un retrato del famoso Dr. Nansen, explorador del Polo.

En vista de que el tiempo no está para trasnochar ni mucho menos, anúnciase para breve plazo una crisis parcial, saliendo del gabinete todos los ministros trasnochados, que son bastantes.

Como es muy fría la temperatura exterior y además encuentran muy agradable el calorcito de las sábanas, los carlistas han acordado no levantarse por ahora.

El Sr. Gullón, correctísimo y atildado siempre, ha dispuesto que en el ministerio de Estado se encienda por las tardes un brasero de eopa y por la mañana hongo.

En la próxima Asamblea romerista el Sr. Romero y sus amigos políticos acordarán si deben hacerse un partido ó simplemente un gabán de pieles.

El Gobierno tiene tomadas sus medidas para que los pobres soldados repatriados en los trasatlánticos no sufran al llegar á España los rigores de la estación.

Cada soldado tiene preparada una camilla.

El Sr. Sagasta ha mandado retirar todos los braseros de su casa, sustituyéndolos por cualquier otro procedimiento de calefacción, con objeto de que el Sr. Gamazo no se atufe.

El general Weyler, que llegó á la Península con el propósito de establecer una tienda de leña y cisco ha tenido que desistir de ello por habersele mojado las existencias.



EL NIETO DE MERINO

(Fotografía de Franzen, cromotipia de Geddon.)

9 DE DICIEMBRE FOLLETON DE GEDEON (1) NÚM. 1

EL BISABUELO

(NOVELA EN CINCO JORNADAS)

(Aunque se duda de que tiren tanto en el poder los liberales.)

Dramatis personæ

Don Práxedes Mateo Sagasta, presidente del Consejo de Ministros.—Presidente del Consejo de los Ferrocarriles del Norte.—Presidente del Círculo Liberal y bisabuelo de Gamazo (Neil) y Morer (Dolly).
La condesa Fr. de Agreda, madrastra de los anteriores.
Sanón Cruz, criado que fué de la casa de Sagasta; después empleado.
Trinitario, antiguo colono del comedor de don Práxedes, ahora ministro.
Joaquina, su mujer y ministra de Hacienda.
El cura de Fomento (don José Alvarez).
El Médico (don Santiago Angulo).
El Alcalde. (No es Romanones.)
La Alcaldesa. (No es Arredondo.)
Don Pío Gullón, preceptor de Neil y Dolly.
Emilia, viuda rica, contributiva y chismosa.
La Marquesa, viuda contribuyente, pobre.
El Prior de los Jerónimos (Padre Girón, presidente del Consejo de Estado).

La acción se supone en la villa de Madrid y sus alrededores; las principales escenas en la Presidencia, granja que pertenece la vez en cuando á los estados de Sagasta. Careciendo esta obra de colorido local, no tiene determinación geográfica el país ni el Manzanares que lo baña. Todos los nombres de pueblos y lugares comunes son imaginarios. Epoca contemporánea.

(1) En cualquiera de nuestros próximos números daremos la puntilla á Rocambola, de quien ni el autor ni los lectores se acuerdan ya parr nada. Mientras eso sucede, comenzamos la publicación de una nueva novela dialogada, que sera el nombre de la gente.

JORNADA PRIMERA

ESCENA PRIMERA

Terraza en la Presidencia. A la derecha la casa; al fondo dos guardias civiles; á lo lejos Aguilera sin oleaje.

Joaquina junto á una mesa de piedra, contando perros en la falda; Trinitario que viene por el patio y se entretiene con un Director general observando los encasillados electorales: En la mesa un puchero con actas.

Joaquina.

¡Eh... Trinitario!... Que estoy aquí.

Trinitario

Voy... Más de cincuenta posibilistas se han caído de un nido con el ventoleo de anoche.

Joaquina.

¡Anda con Dios!... Deja las peras y ven á contarme... ¿Es verdad que...?

(Entra Trinitario respirando fuerte y limpiándose el sudor de la cabeza calva al rape. Joaquina espera impaciente la respuesta.)

(Son dos ministros de mas de cincuenta, ambos regordetes y de talla corta, de cariz saludable, coloración sanguínea y mirar inexpresivo. Pertenecen á la clase ordinaria que ha sabido ganar con paciencia y astucia una cartera y descansar en la indiferencia pasional y en la ignorancia de los grandes problemas políticos.)

(Joaquina es hacendosa, guisandera excelente de presupuestos, tocada del fanatismo económico como su marido. Este entiende de voicar pucheros, cultivar caciques, caza y pesca de electores, de algunos amaños gubernativos y no es lardo en suspender Ayuntamientos y Gramática parda. Para entrar en el Poder es un contratista puntual y un defensor honrado.)

Trinitario

¡Brrr!...

Joaquina.

Pero, hombre, sacame de dudas. ¿Es cierto lo que han dicho? ¿Tendremos elecciones?

Trinitario.

Sí. ¿Has visto tú alguna vez que falle Campillo?

Joaquina (suspensa.)

¿Y cuándo llega la señora condesa de Agreda?

Trinitario.

Hoy... Pero no te apures. Se alojará en casa del señor Alcalde.

Joaquina.

Menos mal. La va á tener á pan y á agua. (Volviendo á contar perros). Pues otra... Si llega también D. Práxedes, se juntarán aquí los conservadores y los liberales.

Trinitario.

Se pelearán hoy como ayer... Sagasta y la de Agreda rabian ya de verse juntos. Si no quedaran de uno y otro más que los rabos, ¡qué alegría para Castalar!... Por supuesto, á Sagasta habremos de alojarle.

Joaquina.

¿Qué duda tiene? No faltaba más... Yo digo: vienen y se topan aquí por casualidad... ó es que se dan cita para tratar de asuntos del Estado... porque de resultados de la muerte del pobre D. Antonio habrá enredos.

Trinitario.

¿Yo que se? La condesa de Agreda vendrá como siempre, á dar un vistazo á sus hijastras.

Joaquina.

Y á pagarnos la suscripción de *El Tiempo*, que á las dos las servimos año tras año... ¡Ah, hembra florantina!... Las tiene separadas de su bisabuelo para que no la estorben en la constitución del tercer partido y poder bailar sola la danza del vientre con el general Azcárraga. Lo que yo te digo, Trinitario. Comprendo que su pacrasto al Sr. Sagasta, que es el primer ministro de España ¡y que lo digan! la tenga tan mala voluntad á esa condenada florentina, de quien se enamoró como un babieca su entenado D. Arsenio Martínez Campos (que en gloria esté, porque falta le hace)... Lo que no me cabe en la cabeza es que parezca por aquí si sabe que ha de hociocar con ella... O será que lo ignora... ¿Qué piensas, ministro?

Trinitario (revolviendo en el puchero de actas.)

Pronto hemos de ver si vienen á posta los dos, ó si la casualidad les hace empalmar en la Presidencia... Y que no traerán ella y él las uñas bien afiladas... Créstelo... hemos de ver por tierra rascadur.

(Se continuará.)